



Andrómeda y Perseo

Pedro Calderón de la Barca

PERSONAS

ANDRÓMEDA.	FRANCISCA BEZÓN.
MEDUSA.	FABIANA LAURA.
GRACIA.	JOSEFA DE SAN MIGUEL.
CIENCIA.	JOSEFA DE MORALES.
IGNOCIENCIA.	LUISA LÓPEZ.
VOLUNTAD.	SEBASTIANA FERNÁNDEZ.
FUEGO.	BERNARDO PASCUAL.
AIRE.	FRANCISCO DE LA CALLE.
AGUA.	PABLO POLOPE.
TIERRA.	SALVADOR DE LA CUEVA.
CENTRO.	PEDRO SORIANO.
ALBEDRÍO.	JERÓNIMO GARCÍA.
PERSEO.	AGUSTÍN MANUEL.
DEMONIO.	JOSÉ DE PRADO.
MERCURIO.	MARÍA DE SANTOS.

Salen en tropa, cantando y bailando, la GRACIA [y el AGUA] con un espejo; la CIENCIA [y el AIRE] con un airón de plumas; la IGNOCIENCIA [y el FUEGO] con un manto imperial; y la VOLUNTAD [y la TIERRA] con un azafate de frutas y flores; y, detrás, ANDRÓMEDA, como vistiéndose, y el ALBEDRÍO.

MÚSICA

Los años floridos
de Andrómeda hermosa,
beldad destes montes,
deidad destas selvas,
ufano los cuente
el mayo con flores,
feliz los señale

el sol con estrellas.

ANDRÓMEDA ¡El espejo!

(Mírase en él, tomándole la GRACIA del elemento del AGUA.)

	Peregrina es en todo mi belleza.	10
	¿Qué, Humana Naturaleza, te falta para divina? Los cielos no hicieron, no, cosa, en todos sus modelos, más hermosa. Ni aun los cielos	15
	son tan bellos como yo; pues sus orbes de cristal obra inanimada han sido y yo, con alma y sentido, soy fábrica racional.	20
	El Centro, mi padre fue, de la Tierra; ella es mi madre; y, aunque por madre y por padre, humilde nací, no sé que aje, por más que revuelva	25
ELLA Y MÚSICA	el sol su edad presurosa. Los años floridos de Andrómeda hermosa, deidad de este monte, beldad de esta selva.	30
ALBEDRÍO	Infanta, idos poco a poco; que, si altiva a veros llego, vos tendréis la culpa, y luego dirán que yo soy el loco; pues, siendo vuestro Albedrío, según dicen por ahí, vos usaréis mal de mí y vendrá el daño a ser mío.	35
GRACIA	Bien en mi puro cristal, por ser obsequio que haces a tu Hacedor, te complaces; pues siendo la original Gracia yo, en que te has criado, cuando en mí viéndote estás, ningún defecto hallarás.	40
ALBEDRÍO	Sí; mas temed que, manchado, llegue a eclipsarse su pura	45

	luna y, algún día, veáis un cadáver cuando vais a mirar una hermosura.	50
ÉL Y MÚSICA	Temed del tiempo las huellas, para que vuestros verdores... ...ufano los cuente el mayo con flores;	
	feliz los señale	55
ANDRÓMEDA	el sol con estrellas. ¡El manto!	

(Tómale la IGNOCENCIA del elemento del FUEGO.)

IGNOCENCIA	Ya su imprudencia no anunciará tu desgracia, viendo que al don de la Gracia se sigue el de la Ignocencia.	60
	Real púrpura, su color, en jeroglífico, dice que eres la reina felice del universo.	

(Llega [la VOLUNTAD] con las flores del elemento de la TIERRA.)

VOLUNTAD	Mejor lo dirá la voluntad	65
	con que yo, en flores y en frutos, reconozco los tributos que debo a la majestad.	

(Llega [la CIENCIA] con las plumas del elemento del AIRE.)

ANDRÓMEDA	¡Las plumas! ¿Tú las traes?	
CIENCIA	Sí.	
	La Natural Ciencia soy	70
	y, así, las plumas te doy, para volar desde aquí, con las alas de mis plumas, a la superior esfera.	
ALBEDRÍO	Volad, pero de manera	75
	que no deis en las espumas.	
ANDRÓMEDA	En cuatro dotes noté, si consulto mis alientos, que están los cuatro elementos	

	simbolizados. Si fue el del Agua el cristalino espejo en que me copió hoy la Gracia, ya se vio; y ya se vio, si previno la Ignociencia la imperial	80
	púrpura, color de Fuego, que ella es su elemento; luego, si la Ciencia Natural plumas me da con que vuela mi fama, que el Aire es; y si la Tierra, después, no hay fruta y flor que no anhele la Voluntad cultivar para que me sirva hoy, ¿quién puede dudar que soy el más perfecto ejemplar que vio el sol, pues a ver llego que la Gracia, la Ignociencia, la Voluntad y la Ciencia en Agua, Aire, Tierra y Fuego me asisten, dando al ser mío cristales, pompas, honores, ciencias y frutos y flores a vista de mi Albedrío?	85
	A tu obediencia, señora, dones que engendran virtudes harán que solicitudes nuestras digan desde ahora que ellas son, en cuyo celo Dios sus tesoros encierra, y por quien son, en la tierra, los frutos dones del cielo.	90
AGUA	Sí, mas duráaos poco, si las llegáis a enojar.	95
ALBEDRÍO	Basta; volved a cantar, que está muy cuerdo este loco.	100
ANDRÓMEDA	Los años floridos [de Andrómeda hermosa, beldad de estos montes, deidad de estas selvas, ufano los cuente el mayo con flores, feliz los señale el sol con estrellas].	105
MÚSICA		110
		115

(Dos cruzados.)

ANDRÓMEDA	¿Cúya aquesa letra es?	
CIENCIA	Letra y tono es mío.	
ANDRÓMEDA	No dudo	
	que uno y otro sólo pudo	120
	ser desvelo tuyo; pues	
	siendo, en el felice estado	
	de tanto aplauso inmortal,	
	tú la Ciencia Natural,	
	de que el cielo me ha ilustrado,	125
	sólo tuya ser podía	
	letra y voz que tanto eleva,	
	porque a la Ciencia se deba	
	la música y la poesía.	
	Y, aunque es verdad que jamás	130
	nada tanto me ha agradado,	
	solamente he reparado	
	en el nombre que me das.	
	¿Por qué Andrómeda; y por qué,	
	ya que la licencia usaste	135
	poética, y le disfrazaste,	
	en el de Andrómeda fue?	
CIENCIA	La Natural Ciencia soy,	
	de que, como has dicho aquí,	
	el cielo te ilustró.	
ANDRÓMEDA	Sí.	140
CIENCIA	Como investigando voy	
	altas cosas cada día,	
	entre imágenes no vanas,	
	letras divinas y humanas	
	revolví en la fantasía.	145
	En las humanas hallé,	
	por la docta astrología,	
	que una Andrómeda sería	
	de la Tierra hija; con que,	
	a las divinas pasando,	150
	aunque ser fábula vi,	
	por si contuviese en sí	
	alguna alusión, dudando	
	dónde o cómo se eslabona,	
	anteví en San Isidoro	155
	que el bello esplendor del oro,	
	que en tus rizos se corona,	
	<i>andrómadas</i> , en el griego	
	idioma, quiere decir.	
	Y, volviendo a proseguir,	160

	<p>Enrico Estephano luego dice, <i>andrómada</i>, en el sacro frase, es la florida edad; y <i>androdeas</i>, la deidad, la estatua y el simulacro.</p>	165
	<p>Yo -viendo que señas tantas tu rara hermosura encierra, pues, siendo hija de la Tierra, tu perfección adelantas, de que una y otra virtud expliquen en ti el poder de su Autor al florecer la edad de tu juventud, y que ser tu ser alcanza simulacro soberano,</p>	170
	<p>que hizo de tierra su mano labrado a su semejanza- de todos estos sentidos que en sí el griego frase trae, <i>androdeas</i>, <i>androae</i> y <i>andromacas</i> reducidos, un nombre propio saqué, viendo convenir en ti todas sus señas, y así Andrómeda te llamé.</p>	175
ALBEDRÍO	<p>Yo creí ser droga, pues récipe esperé, por Dios, de <i>andrómaca</i>, dragmas dos y <i>androdeas</i> uncías tres.</p>	180
ANDRÓMEDA	<p>La etimología he notado y, por logarte el concepto en lo alegórico, acepto ese nombre que me has dado; y por que la sutileza esté atenta a este auto, viendo que soy Andrómeda siendo la Humana Naturaleza, ninguna me llame ya de otra suerte; y pues el prado, de matices esmaltado, su hermoso albergue nos da -siendo, a honra de su pincel, cada emparrado una sombra, cada matiz una alfombra, y cada copa un dosel, donde en tonos diferentes diviertan nuestras congojas</p>	185
		190
		195
		200
		205

	los compases de las hojas, las cláusulas de las fuentes, cuyos concetos suaves, por toda la azul campaña, sonoramente acompaña la música de las aves-, venid conmigo cantando por esa orilla del mar, que pretendo desvelar mis altiveces notando esa playa, que con suma soberbia al cielo retrata y apenas monte es de plata cuando aún no es selva de espuma.	210
GRACIA	Razón tiene tu atención de mirar su maravilla.	
ALBEDRÍO	Sí; y en ser desde la orilla tiene mucha más razón.	215
VOLUNTAD ALBEDRÍO	¿Por qué? Por aquel vulgar refrán de hablar de la caza y comprarla en la plaza; hablar de la guerra y ni oílla ni vella; hablar de las Indias y ni vellas ni oíllas; y hablar de la mar y en ella no entrar.	220
ANDRÓMEDA	Dejadle; y la letra vuelva que fue de mi nombre glosa.	225
ELLA Y MÚSICA	Los años floridos [de Andrómeda hermosa, beldad de este monte, deidad de esta selva].	230

(Terremoto y dice el DEMONIO.)

DEMONIO	(Dentro.) Ni ufano los cuente el mayo con flores, ni el sol los señale feliz con estrellas.	240
ANDRÓMEDA	¡Esperad! ¿Qué confusión tan nueva y tan singular se escucha dentro del mar?	
GRACIA	Prodigios no vistos son los que en sus senos encierra.	245
CIENCIA	Es verdad, pues en sus senos,	

con relámpagos y truenos,
amenaza cielo y tierra.

(Terremoto.)

VOLUNTAD	Colérico, altivo y ciego, rayos a forjar se atreve.	250
IGNOCIENCIA	¿Quién vio volcanes de nieve inundar campos de fuego?	
GRACIA	No hay orbe a quien no se atreva su verdinegro arrebol.	255
CIENCIA	A ser cíclope del sol sobre sí mismo se eleva.	

(Terremoto.)

ANDRÓMEDA	Ya, en partidos horizontes, apagar sus luces fragua, poniendo montes de agua sobre piélagos de montes.	260
ALBEDRÍO	Aun no es eso lo peor, sino que, arrojando llamas, de ovas, de conchas y escamas, un monstruo aborta.	
TODOS ANDRÓMEDA	¡Qué horror! Cortando la espuma helada, por salir a tierra anhela.	265
TODOS ALBEDRÍO	Ya no nada, sino vuela. ¿Vuela?	
TODAS ALBEDRÍO	Sí. ¿Y eso es nonada?	
IGNOCIENCIA	Es muchísimo. ¡Qué espanto!	270
CIENCIA VOLUNTAD GRACIA ANDRÓMEDA	¡Qué temor! ¡Qué admiración! ¡Qué asombro! ¡Qué confusión! ¿Dónde podré, cielo santo, guarecerme si, tal vez que empaña el sol con su aliento, dejando de ser del viento pájaro, del agua pez, fiera de las fieras, viene	275

GRACIA	amenazando la tierra? Contra su sañuda guerra, huir, Andrómeda, conviene; que sólo se vence, huyendo, enemigo tan crüel.	280
ANDRÓMEDA	¿Cómo es posible huir de él, absorta y ciega?	
LAS TRES	Siguiendo nuestros pasos.	285
GRACIA	Ven, que como no nos pierdan tus extremos de vista, salvar podremos alma y vida.	
ANDRÓMEDA	Al oíros, tomo nuevo aliento; mas, ¡ay triste!, que con la senda no encuentro. ¿Dónde voy a dar?	290

(Tropieza y va a dar en brazos del CENTRO DE LA TIERRA.)

CENTRO	Al centro de la Tierra en que naciste; que, como en él consideres -asistida de Ignociencia, Gracia, Voluntad y Ciencia- lo que fuiste, lo que eres y lo que serás, confío venzas ese monstruo fiero; y más cuando considero que vienes con tu Albedrío.	295
ANDRÓMEDA	¡Ay, que es loco!	
TODOS	Sé tú cuerda. Ven; no temas.	300

(Llévanla entre todos.)

DEMONIO	(Dentro.) ¿Cómo no ha de temer, si voy yo para que todo lo pierda?	305
---------	---	-----

(Sale al tablado.)

El profeta Isaías,
viendo apagar en las tinieblas frías
de mi esplendor la llama,
lucero de sus piélagos me llama;

el águila divina, 310
 que del sol a los rayos se examina,
 dragón de las espumas;
 y en otras mil definiciones sumas,
 viendo a tormentas mi ira reducida,
 bestia del mar Basilio me apellida. 315
 Con estas opiniones,
 y con que siempre son tribulaciones
 las aguas en la pura,
 misteriosa lección de la Escritura,
 ¿quién dudará que puedo 320
 -torpe embrión de esa marina foca
 que, víbora, me aborta por la boca-
 salir a dar -ya que informado quedo
 de otro disfraz-, en este horror y miedo,
 al universo Centro de la Tierra, 325
 robándole la joya, a quien encierra,
 temeroso de mí, verde alquería,
 con quien es noche el rosicler del día?
 Alta empresa me mueve,
 tanto que, para que con ella salga, 330
 es fuerza que me valga
 de aquélla que sin ser a ser se atreve.
 Conficionado horror de fuego y nieve,
 añadido veneno a mi veneno,
 ¡oh tú, que el pavoroso oscuro seno 335
 de esa bruta coluna
 del venenoso monte de la luna
 habitas, ponzoñosa y escondida,
 mágico parasismo de la vida,
 madre horrible del sueño, 340
 alimentada furia del beleño,
 susto de los mortales,
 línea a los bienes, término a los males,
 mesonera del llanto,
 huésped de los reinos del espanto, 345
 reloj de los momentos,
 precisa acotación de los alientos,
 separación penosa
 de la más dulce unión. ¡Oh tú, horrorosa
 imagen de la culpa y de la muerte, 350
 que en piedra o bruto al racional convierte,
 a pesar pareciendo, de lo bello,
 un áspid cada crin de tu cabello;
 cada semblante, un ceño de tu ira;
 y, en fin, oh tú, que darte no se escusa 355
 el equívoco nombre de que hoy usa

retórico el concepto de la fama,
pues siendo culpa y muerte...!

(Sale MEDUSA.)

[MEDUSA]	¿Quién me llama?	
	Mas no lo digas, que ya veo quién eres.	
DEMONIO	¿En qué?	
MEDUSA	En que al ir a pronunciar Medusa,	360
	te respondo, me ves y no te mueres.	
	¿Qué es, pues, lo que me quieres, que en derrotado traje de tormenta me buscas?	
DEMONIO	Sólo que me estés atenta:	
	De rebeldes espíritus caudillo...	365
MEDUSA	La Apocalipsis sé, no hay que decillo.	
DEMONIO	...al mismo Dios le presenté batalla.	
MEDUSA	Ezequiel lo dirá; no hay que contalla.	
DEMONIO	Diome el ver un bosquejo, una belleza,...	
MEDUSA	Ya sé que fue la gran Naturaleza.	370
DEMONIO	...ocasión al despecho, que hasta hoy lloro.	
MEDUSA	Lo rencorioso de tu amor no ignoro.	
DEMONIO	Y lleno de temores y recelos...	
MEDUSA	También sé lo rabioso de tus celos.	
DEMONIO	...sentí al instante el fuego que en mí lidia.	375
MEDUSA	Ya conozco el veneno de tu envidia.	
DEMONIO	Y en fin, perdí la acción en lid tan dura,...	
MEDUSA	El bien, la luz, la gracia y la hermosura.	
DEMONIO	...quedando de mi patria desterrado...	
MEDUSA	...a perpetuas tinieblas condenado.	380
	Hasta aquí sé de tus desdichas graves.	
DEMONIO	Pues oye desde aquí lo que no sabes.	
	Ese bellísimo encanto, ese bellísimo asombro de la hermosura -a quien yo,	385
	por no adorarla, la adoro, usando en mí de los dos afectos más poderosos, más encontrados y opuestos,	
	pues son el amor y el odio-,	390
	tan postrado, tan rendido, tan sujeto, tan penoso me tiene que, hasta que pueda llamarla mía, dispongo	
	no perdonar al deseo	395
	medio ninguno de todos	

cuantos discurre un amante
 y cuantos piensa un celoso.
 Andrómeda la ha llamado
 la voz de no sé qué tono 400
 que hoy, en la tranquilidad
 de su paz, compuso el ocio.
 Con esta causa, porque,
 viéndome marino monstruo,
 su disfraz y mi disfraz 405
 convengan el uno al otro,
 embrión de las espumas
 y de las ondas aborto,
 salí a aqueste sitio, envuelto
 en ovas, fuego, humo y polvo, 410
 donde, siguiendo la línea
 que tan a dos luces corro,
 por empresa he de llevar
 en el escudo del rostro
 esculpido «Finis-Ero», 415
 pues de sus dichas y gozos
 he de ser fin; cuya letra
 nombre me ha de dar famoso
 de Fineo, pues Fineo
 o «Finis-Ero» es lo propio. 420
 Ésta, pues, deidad humana,
 hija de amasado lodo
 en el Centro de la Tierra
 -padre suyo- en un hermoso
 jardín asistida vive 425
 del siempre sagrado coro
 de Ninfas Virtudes, que,
 jurada reina de todo,
 hacen que los elementos
 la tributen, por despojos, 430
 el Agua, claros cristales;
 el Fuego, reflejos rojos;
 la Tierra, sabrosos frutos;
 y el Aire, blandos favonios.
 Y, aún no contenta con esto, 435
 sobre estado tan dichoso
 de gracia y naturaleza,
 aspira a ocupar el solio
 que perdí. No sé, no sé,
 cuando estas razones formo, 440
 para qué salí del agua,
 si con el aire me ahogo.
 Mas sí sé; pues fue a valerme

	de ti; que, si al numeroso ejército de mis ansias	445
	le entra el auxiliar socorro de tus encantos, no dudo que he de salir victorioso. Compónme un hechizo; pues,	450
	si como a culpa te invoco, de ser la culpa hechicera David me dará el apoyo, diciendo que por la culpa es bruto el hombre; si, como muerte, mágica te llamo,	455
	Samuel hablará en mi abono, dándole voz al cadáver; y si, en retóricos tropos de alegórico concepto, como a Medusa te nombro	460
	es por convenir en ti alusiones de uno y otro, pues, muerte o culpa, hacer sabes bruto al hombre, piedra o tronco. Y así, compónme un hechizo,	465
	otra vez a decir torno, en su tósigo tan fuerte o en su conjuro tan prompto, que a mi amor la incline o que quede incapaz para otro.	470
	Tenga logro el rencor, ya que no tenga el amor logro; que si tú de aqueste monte sales, y yo de este escollo, tú a atraerla con tu hechizo,	475
	y yo a llevarla en mi robo, no dudes que el Centro quede de la Tierra tan dudoso, que caduque, titubeando, al desquiciar de sus polos,	480
	si se cai o no se cai, todo ese pendiente globo que borra la luna a giros y el sol ilumina a tornos.	
MEDUSA	No sé de qué especie o qué género son tus ahogos, que los oigo como ajenos y los siento como propios. Júpiter, dios de los dioses, si a la metáfora torno	485 490

-pues ya de otros empezada
 fuerza es seguirla nosotros-;
 Júpiter, dios de los dioses,
 desde su supremo trono,
 495 anteviendo que yo había,
 si me introducía en los cotos
 de sus vedados jardines,
 de ser en ellos destrozo
 de sus frutas, siendo en ellos
 500 el ábrego, el cierzo, el noto
 que los encendiese a rayos
 o los apagase a soplos,
 allá en su divina idea,
 por que de mí huyesen todos
 -al ver mi semblante, ciegos;
 505 al oír mis voces, sordos-,
 previno desfigurar
 las facciones de mi rostro
 tanto que nadie me viese
 que no figurase absorto
 510 el ser áspides la crencha
 que cai de la frente al hombro,
 con tal horror de mí misma,
 que, por no verme, no oso
 -con miedos de basilisco,
 515 que al verse se mata él propio-
 en un arroyo aun a verme,
 sin enturbiar el arroyo.
 Conque, huyendo de mí, habito,
 sin más ser, este horroroso
 520 monte, entre el mar y la tierra,
 medio risco y medio escollo,
 hasta tener ocasión
 en que vengar mis oprobios.
 Y así, valiente Fineo
 525 -que ya como a tal te nombro-,
 puesto que a buscarme vienes
 y que, a tu sombra, el arrojito
 de manifestarme al mundo,
 cómplice de tus enojos,
 530 en tu valor me asegura,
 a seguirte me dispongo,
 que también me importa a mí
 ir a ser; y más si noto
 que aquesa Naturaleza,
 535 que hoy goza tantos adornos,
 es quien ha de introducir

la culpa por el demonio,
 y por la culpa la muerte;
 y así, atropellando estorbos, 540
 lleguemos a su jardín,
 asaltemos su frondoso
 sitio y de nuestra secreta
 mina, sus baluartes rotos,
 desmantelados sus muros, 545
 desembocados sus fosos,
 entremos a sangre y fuego;
 que si una vez en él pongo
 la planta y de mi tocado
 desprendo un cabello solo, 550
 él derramará el veneno
 que dentro del pecho escondo
 en las causas naturales,
 que mejor que ella conozco.
 Ven, que si a ella el nombre dio 555
 de Andrómeda un blando tono,
 por ser juventud florida,
 simulacro o mauseolo,
 por agricultura, a mí,
 menos blando y más ruidoso, 560
 otro me dio el de Medusa,
 que significa lo propio.
 DEMONIO Pues ya que, de nuestra sorda
 pólvora, el callado plomo
 brecha nos ha abierto al bello 565
 recinto de sus contornos,
 ¿qué esperas? Ese cristal
 enturbie tu venenoso
 tósigo, pues es ponerte
 tú misma a ti misma en cobro. 570
 MEDUSA Dices bien; en esta fuente
 el primer hechizo pongo;
 mas, ¡ay de mí!
 DEMONIO ¿Tiemblas?
 MEDUSA Sí.
 DEMONIO ¿De qué?
 MEDUSA De que reconozco 575
 que antes ha de ser el Agua
 el antídoto piadoso
 que, de la Gracia auxiliado,
 lave la mancha del lodo
 con que enturbiarla pretendo;
 y más cuando en ella formo 580
 un espejo no manchado

DEMONIO	en que me quiebre los ojos.	
MEDUSA	Pues ponle en aquestas flores.	
	Sí haré; mas, ¡ay!, que tampoco en ellas puedo.	
DEMONIO	¿Por qué?	585
MEDUSA	Porque el cándido pimpollo de una azucena, que aún no el virgen botón ha roto -símbolo de la ignociencia en lo puro y en lo hermoso-,	590
	en granos de oro contiene un escondido tesoro; que no hay ponzoña que pueda inficionar granos de oro.	
DEMONIO	Pues inficiona a estas vides.	595
MEDUSA	El mismo daño conozco.	
DEMONIO	Tala estas mieses.	
MEDUSA	No puedo.	
DEMONIO	¿Cómo de ellas huyes?	
MEDUSA	Como	
	la Ciencia, que está de guarda, me amenaza, si las toco,	600
	no sé en qué forma, a quien yo, aun vista en sombras, me postro.	
DEMONIO	Pues ya que en vides, en mieses, en flores y en fuentes topo defendidos los objetos	605
	que en singular te propongo, apesto el aire, que es común aliento de todo: perezca todo.	
MEDUSA	Sí haré,	
	ya al aire el veneno arrojo;	610
	mas no, que a un ave, que llena de gracia sulca sus golfos, tan alta la Voluntad la lleva, que de los rojos rayos del sol coronada,	615
	me ha deslumbrado.	
DEMONIO	¿De modo	
	que, en agua, tierra, aire y fuego, si tus temores recorro, cristal, flor, ambiente y luz, diciendo está lo imperioso	620
	de ignociencia, gracia, y ciencia y voluntad...	
MEDUSA	¿Qué?	

DEMONIO	...que todos los frutos que al hombre da el cielo tienen su logro en que las Virtudes sean quien solicite[n] sus colmos? ¿Eso dudas?	625
MEDUSA DEMONIO	No lo dudo, que a mi pesar lo conozco, pues no nos queda resquicio por donde entremos nosotros. Sí queda.	630
MEDUSA DEMONIO MEDUSA	¿Cuál? Este árbol, en cuyo vedado tronco, supuesto que no es ni ave, ni flor, ni aliento, ni arroyo, atrevidamente osada mi mortal hechizo pongo. Y yo el Árbol de la Muerte desde este instante le nombro.	635
DEMONIO MEDUSA	¿Qué haremos para atraer por aqueste sitio umbroso a Andrómeda?	640
DEMONIO	Su Albedrío, poco de mí temeroso, hacia aquí viene; y si yo entre mis brazos le cojo, ella se vendrá tras él; y podrá ser que su hermoso fruto...	645
MEDUSA	Ya llega a ocultarte tú, mientras yo en él me escondo, a engañarla con la voz, sin ver su muerte en mi rostro, hasta que pierda la Gracia.	650
(Sale el ALBEDRÍO.)		
ALBEDRÍO	Nunca yo fuera curioso, pues no me atreviera -antes de saber si el señor monstruo se habrá vuelto a la marina calesa en que cabe él solo- a volver aquí, traído del apetecido antojo de las manzanas de un árbol, que por aquí...	655

DEMONIO	¡Date, loco,	660
	a prisión!	
ALBEDRÍO	¿Cómo he de darme,	
	si soy libre? ¿No es un tonto	
	quien tal piensa?	
DEMONIO	¡No des voces!	
ALBEDRÍO	A darlas mil veces torno.	
	¡Cielos! ¿No hay quien me socorra?	665
PERSEO	(Dentro.) Sí, que por ellas respondo	
	yo, pues para sólo dar	
	al afligido socorro,	
	en alada exhalación	
	la esfera del aire rompo.	670
	(Sale ahora.)	
	¡Suelta la presa, tirano!	
DEMONIO	¿Quién eres, que tan brioso	
	cosas competir conmigo?	
PERSEO	Soy quien soy.	
DEMONIO	No te conozco;	
	quita la banda, que es	675
	tupida nube, del rostro.	
	Sepa con quién lidio.	
PERSEO	No ha	
	llegado el tiempo forzoso	
	en que has de saberlo. Baste	
	que ahora sepas que es mi heroico	680
	valor el que está diciendo,	
	librándoles de ti a todos,	
	que sobre el albedrío no	
	tiene dominio el demonio.	
DEMONIO	Ni en el acero que esgrimes,	685
	que es rayo tan poderoso	
	que dando horror al horror,	
	que dando asombro al asombro,	
	ha de obligarme a que, huyendo	
	sus abrasados enojos	690
	segunda vez, en aquel	
	escamado Bucentoro,	
	de cuyo buque la ira	
	me hizo náutico piloto,	
	perturbe en bandido rumbo,	695
	infeste en pirata corso,	
	los mares con mis tormentas,	
	los montes con mis abordos,	
	hasta inundar todo el orbe	

	en venganza de este oprobio;	700
	si ya no es que antes le vengue algún áspid ponzoñoso de los muchos que enroscados quedan al pie de esos troncos. (Vase.)	
PERSEO	Ahora y entonces tú y él	705
	seréis mi triunfal despojo.	
ALBEDRÍO	Sepa usted, seor rebozado, que yo soy un loquitonto, que es peor que loco a secas, y que, aunque el favor conozco,	710
	no sé agradecer, y así quiero le agradezcan otros. ¡Bella Andrómeda, Virtudes y Elementos! ¡Venid todos, venid; veréis a quién debo	715
	la libertad, y vosotros la libertad y la vida!	
	(Salen todos.)	
VIRTUDES	Albedrío, ¿qué alboroto es éste?	
ELEMENTOS	¿De qué das voces?	
ANDRÓMEDA	¿Cómo aquí, sin temor, solo te quedaste?	720
ALBEDRÍO	No quedé, que después vine curioso, motivado de una fruta de quien aún dura el antojo. Con el señor monstruo di,	725
	y con el señor no monstruo; y, librándome, le hizo volverse al mar, temeroso.	
ANDRÓMEDA	El favor que a mi Albedrío habéis dado, reconozco;	730
	y así, para agradecerle sabiendo a quién, el embozo os suplico que corráis.	
PERSEO	Perdonad, prodigio hermoso, que hasta el prefinido tiempo	735
	que una belleza, a quien rondo en los disfraces de amante para las dichas de esposo, merezca llamarla mía, nadie me ha de ver el rostro;	740
	en cuyo intermedio, a causa	

de que nunca pude ocioso
estar, quise que mis hechos
-para llegar más airoso,
cuando a declararme llegue-, 745
mi fama hiciese notorios
a todo el orbe. Y así,
con los azules rebozos,
que a imitación son de nubes
cortinas de sacro solio, 750
mi valor, siempre invencible,
mi espíritu, siempre heroico,
de otra patria en que nací
me sacó, con tan piadoso,
noble y desinteresado 755
fin, que su pretexto es sólo
buscar aventuras que
sean venturas para otros;
con que viendo ser mi empeño
sabio a un viso, altivo a otro, 760
Minerva, que de las Ciencias
deidad apellida el ocio,
me dio el cristalino escudo;
Mercurio, en los artes docto,
el templado acero; bien 765
pudiera decir que a logro,
que, más que dados, parece
que a victorias se los compro.
Dígalo vuestro Albedrío,
pues apenas su voz oigo, 770
cuando de la sugestión
acudí a darle socorro.
Y así, pues la gratitud
que me ofrece el generoso
afecto vuestro os estimo 775
-porque para mí no hay gozo
más que ver agradecidos-,
no atribuyáis a desdoro
no verme ahora; y ya que
con mis señas os informo 780
en humanas letras, haga
en las divinas lo propio.
Las humanas dicen -bien
que en sentido fabuloso,
como sin luz de la fe- 785
que Júpiter, poderoso
dios de dioses, me engendró
concebido en lluvia de oro;

	las divinas, que en rocío, que cándido, puro, hermoso vellón sin mancha cuajó, hilada la nieve a copos. Y así, mi nombre es en ambas, con seguro de que, como	790
	conmigo mismo y en mí mismo por mí mismo obro, y <i>per se</i> , en latino frase, es el que obra por sí solo, bien puedo asentir que, en fe del <i>per se</i> , Perseo me nombro.	795
	Y pues es el alto asumpto de mis alientos briosos hacer bien -a cuyo efecto, a oposición de aquel monstruo que undosos campos navega,	800
	yo, en el blanco, generoso caballo que vio Ezequiel, azules campañas corro-, no será el menor decirlo, ¡oh bello prodigio hermoso!, que si, de todos los frutos de este jardín, monte y soto, de alguno, que de mortal cicuta, beleño y opio inficionado está, no	805
	os guardáis, será forzoso morir muriendo; con que, si agradecida al socorro de ver libre al Albedrío estáis, pagádmele en sólo	815
	no comer de aquella fruta; advirtiéndoos que son todos vuestros riesgos esos mares, ese árbol y ese escollo. (Vase.)	820
ANDRÓMEDA	¡Oye, aguarda! ¿Dónde vas? Mira que no puedo, no, al viento quitarle yo las alas que tú le das. Mucho que dudar me das, viéndote, en acción tan rara,	825
	la cara encubrir. Repara en que el que hace el mal es quien la esconde; que el que hace el bien, ¿por qué ha de esconder la cara? No con tanta ligereza	830
		835

	huyas, que nunca fue indicio la fuga del beneficio, ni el susto de la fineza. Vuelve, pues; no a mi tristeza ocasiones a dudar;	840
	no me des qué imaginar, pues me das qué agradecer; que no es hacerme un placer dejarme con un pesar. Más veloz que el mismo viento vuela. En vano voces doy.	845
ALBEDRÍO	Con todo esto, aún yo me estoy a las manzanas atento.	
ANDRÓMEDA	Ciencia, tú, a mi sentimiento, qué es morir me has de decir.	850
CIENCIA ANDRÓMEDA	Dejar de ser. ¿Y añadir al morir «morir muriendo»? ¿Cómo he de morir no siendo, si es dejar de ser morir?	
CIENCIA	Como en tu humana fortuna hay, si del bien usas mal, dos muertes: la natural del cuerpo será la una; la otra, del alma.	855
ANDRÓMEDA	¿Y ninguna podré excusar?	
CIENCIA ANDRÓMEDA	Sí; y las dos. ¿Cómo?	860
IGNOCENCIA Y VOLUNTA	Resignando en Dios, advertida de la Ciencia,...	
VOLUNTAD IGNOCENCIA	...mi voluntad. ...mi ignocencia.	
ALBEDRÍO GRACIA	¿Cómo calláis, Gracia, vos? Como, por mí, hablando vi que están las Virtudes bellas; y mientras la asistan ellas, no llega su error a mí.	865
ANDRÓMEDA	Decidme, pues, ¿cómo aquí, ya que en vosotras me fío, podré, entre logro y desvío, distinguir el mal del bien?	870
CIENCIA	Esa distinción a quien le toca es al saber mío, pues me toca el proponer y al Albedrío elegir.	875
ANDRÓMEDA	¿Qué haré para no morir?	

ALBEDRÍO	No llamar médicos; ser alegre, comer, beber; y para hacer ahora gana, dígalo aquella manzana.	880
ANDRÓMEDA	¡Qué esmaltado rosicler! ¿No es bella, Elementos?	
TIERRA	¿No ha de serlo, si yo he sido el que, en la tierra prendido, su tronco fertilizó?	885
AGUA	¿No ha de serlo, cuando yo bañé en cristal sus raíces?	
FUEGO	¿Y yo, cuando a sus matices le dio el sol el lucimiento?	890
AIRE ANDRÓMEDA	¿Yo, cuando el aire el aliento? Ya sé que todos felices la formasteis, para que, cuando mi Albedrío la viera, a gustarla me moviera; y así...	895
CIENCIA ANDRÓMEDA CIENCIA	¿No hagas tal! ¿Por qué? Porque aquesa fruta fue la que vi que señaló el que el riesgo te avisó que entre las demás había.	900
ANDRÓMEDA	La Tierra, madre fue mía -en su Centro me engendró- y nacida de su Centro, ¿por qué tengo de pensar que contra mí ha de encerrar, cuando tan bella la encuentro, noscivo tósigo dentro? Y para explicarme más, que no me ofenda jamás, tronco, volved vos por vos.	905 910
MEDUSA	(Dentro.) Come y serás como Dios; come y inmortal serás.	
ANDRÓMEDA UNOS OTROS ANDRÓMEDA	¿Inmortal y Dios? ¡Advierte! ¡Mira! Aquí no hay que mirar ni advertir; yo he de llegar a lograr tan alta suerte.	915
CIENCIA ALBEDRÍO CIENCIA	¿Y si es la voz de la muerte? ¿Qué muerte? La que anunció	

ANDRÓMEDA ALBEDRÍO	el que el precepto la dio. Albedrío, tú me guía. Ciencia Natural, desvía; déjala pasar, que no la Ciencia debe impedir al Albedrío.	920
CIENCIA	Sí debe, cuando el Albedrío se mueve sin Ciencia para advertir el bien o el mal.	925
ANDRÓMEDA CIENCIA AIRE	Yo he de ir. Será sin mí. ¡Ay de mí y de ella si el Albedrío atropella la Ciencia y mis plumas son las que la dan la ambición!	930
CIENCIA	Pues no basto a detenella, si errare, sea en mi ausencia; no vea yo su desvarío. (Vase.)	
AIRE	Ya siguiendo al Albedrío, no la aprovecha la Ciencia.	935
ALBEDRÍO IGNOCIENCIA ANDRÓMEDA	¿Qué pretendes, Ignociencia? No ver tu despeño yo. ¡Quita!	
[(Vase IGNOCIENCIA.)]		
FUEGO	¡Ay del fuego que dio a su espíritu tal brío; que, siguiendo al Albedrío, tras la Ciencia, atropelló a la Ignociencia!	940
VOLUNTAD	Pasar no intentes.	
ALBEDRÍO	Advierte que de lidiar los dos no sé, Voluntad, haya ejemplar.	945
VOLUNTAD	Tú se la has querido dar, apeteciendo su ruina, cuando a su daño la inclina tu error, vuelto en su delito de Albedrío en Apetito, contra voluntad divina.	950
ANDRÓMEDA	Divina es también aquélla que, haciendo inmortal mi fama, a ser como Dios me llama.	955
TIERRA	¡Ay de Elemento que a ella	

ALBEDRÍO VOLUNTAD TIERRA	dio el ser y la fruta bella! ¡Que de que es tierra la acuerde! Desnuda su pompa verde. A no verlo me desvío. (Vase.)	960
GRACIA	Ya, siguiendo su Albedrío, la buena Voluntad pierde. Yo es bien que tu paso impida, porque tu última desgracia está en que pierdas la Gracia.	965
ANDRÓMEDA	¿Por qué he de verla perdida, si a ganarla voy?	
ALBEDRÍO	Olvida sus amenazas.	
ANDRÓMEDA AGUA	Sí haré. ¡Ay de mi cristal, que fue el que la desvaneció!	970
GRACIA ANDRÓMEDA	Mira no me ausente yo. Auséntate, que ya sé que hay otra gracia sin ti; pues al verme en tu cristal, ni como Dios ni inmortal me aplaudiste, y ésta sí.	975
GRACIA ANDRÓMEDA GRACIA ANDRÓMEDA AGUA	¡Teme, que quedas sin mí! Sí, pero sin otra no. ¡Ay, que otra no hay como yo! (Vase.) No por eso desconfío.	980
ANDRÓMEDA	Ya, siguiendo su Albedrío, belleza y Gracia perdió. Árbol que frutificó mi mismo Centro, de ti gustaré.	
ALBEDRÍO ANDRÓMEDA	¡Toma! ¡Ay de mí!	985
	¿Quién vista y luz me quitó, vida, alma y sentidos?	
	(Sale MEDUSA.)	
MEDUSA ANDRÓMEDA ELEMENTOS	Yo. ¡Qué horrible aspecto! ¡Qué fuerte pasma!	
ANDRÓMEDA	¿Dónde, por no verte, iré?	
ELEMENTOS	Nada te disculpa, que viene tras ti la culpa, y tras la culpa la muerte.	990

	que todo el mundo ha temblado, como que a todo le han muerto?	
ANDRÓMEDA	¿Qué han de ser? Desdichas mías.	1035
CENTRO	¿Qué sientes?	
ANDRÓMEDA	No sé qué siento; pero sé que siento un mal que, sin matarme, me ha muerto. ¡No me mires, no me mires, oh padre, que me avergüenzo	1040
CENTRO	de verte y de que me veas! En tan mortales extremos, llegad todos, llegad todos a consolarla.	
FUEGO	Lleguemos, que al que peca y vive faltan Virtudes, mas no Elementos. No desconfíes, humana beldad.	1045
ANDRÓMEDA	No te acerques, Fuego, que con dos contradicciones en un instante me has muerto.	1050
FUEGO	¿Dos contradicciones?	
ANDRÓMEDA	Sí; pues, ciega, sin tu luz quedo, y, de tu luz, abrasada. ¿Cómo, cielos, cómo, cielos, si me ha faltado la luz,	1055
	no me ha faltado el incendio? No abrases, pues que no alumbras. ¡Que me quemó! ¡Que me quemó a la inclemencia del sol, oscuro y ardiente a un tiempo!	1060
AIRE	¿Qué te aflige cuando...?	
ANDRÓMEDA	Tú me afliges de extremo a extremo, de un dolor a otro dolor. ¡Detén, Aire, lisonjero hasta aquí, furioso ya,	1065
	las ráfagas de tus vientos; que, aterida de los fríos notos, ábregos y cierzos que respiras, me traspasas! ¡Que me hielo! ¡Que me hielo	1070
	a la inclemencia del Aire, frío y destemplado a un tiempo! Espera en Dios.	
AGUA	Guarda tú,	
ANDRÓMEDA		

TIERRA
ANDRÓMEDA

encarcelado elemento,
el coto al margen y no 1075
rompas el sagrado freno
que a raya te tiene; mira
que vas a inundar, soberbio,
toda la Naturaleza.
¡No tan presto, no tan presto 1080
en húmedos obeliscos
sepultes al universo!
¡Que me ahogo! ¡Que me ahogo,
ya desde aquí padeciendo
las avenidas del mar, 1085
preso y desatado a un tiempo!
¡Ampárate de mí!
¿Cómo
amparo he de hallar si, siendo
tu esfera el tálamo en que
de su limo y de su centro 1090
nací al mundo, veo que ahora
de los materiales mismos
que me labraste la cuna
me labras el monumento?
¡Oh, mal hubiesen tus flores 1095
y tus frutas, pues el suelo
en que hallé frutas y flores,
abrojos y espinas siento,
ensangrentada la planta!
¡Que me muero! ¡Que me muero 1100
a inclemencias de la tierra,
ingrata y fértil a un tiempo!
Todo, todo es contra mí;
y es verdad, pues aun los tiernos
cantos de las aves no 1105
son ya anuncios, sino agüeros;
gorjeos, sino gemidos;
cláusulas, sino lamentos.
Los halagos de los brutos,
a mi obediencia sujetos, 1110
ya son amenazas, todos
aguzando y previniendo
contra mí presas y garras.
¡Oh, quién no llegara a verlos
por no verlos tan airados! 1115
Pero, ¡ay infeliz!, primero
que ellos en mí las empleen,
yo misma, más fiera que ellos,
las emplearé en mí, arrancando

	con piadosa ira del pecho pedazos del corazón. Mas, ¡ay!, que aquéste no es medio y mejor será acudir a la piedad que al despecho. ¡Fuego, a tu luz!	1120
FUEGO	¿A qué luz,	1125
ANDRÓMEDA	si tú, ¡ay infeliz!, me has muerto?	
AIRE	¡Aire, a tu aliento!	
	Si tú	
	me le has quitado, ¿a qué aliento?	
ANDRÓMEDA	¡A tu cristal!	
AGUA	¿Qué cristal,	
	si tú has quebrado su espejo?	1130
ANDRÓMEDA	¡Tierra!	
TIERRA	A mí nada me digas.	
ANDRÓMEDA	¿Centro suyo?	
CENTRO	Y a mí menos,	
	que todo el centro infestado de tu culpa está.	
ANDRÓMEDA	¿Qué es esto?	
	Si os acercáis es a herirme,	1135
	y a huir de mí si me acerco.	
TODOS	Sí, que no somos vasallos ya.	
ANDRÓMEDA	Pues ¿qué sois?	
TODOS	Tus opuestos.	
ANDRÓMEDA	¿Tú no me debes las luces?	
FUEGO	Ni aun las sombras no te debo.	1140
ANDRÓMEDA	¿Tú, el aliento?	
AIRE	Si suspiras,	
	podrá ser que te dé aliento.	
ANDRÓMEDA	¿El agua, tú?	
AGUA	Si la lloras.	
ANDRÓMEDA	¿Tú, el sustento?	
TIERRA	Si primero	
	le labras y le cultivas.	1145
ANDRÓMEDA	¿Para qué, para qué, cielos, si me faltan las Virtudes, me sobran los Elementos? Pero, ya que aborrecida de todos me miro, huyendo	1150
	de todos, a los jardines de donde salí, siguiendo los pasos de mi Albedrío, me retiraré y...	

(Sale MERCURIO con sus insignias.)

MERCURIO	Ni en ellos has de entrar ni has de quedar, que soy yo quien los defiendo.	1155
ANDRÓMEDA	¿Quién eres, alado joven, que con espada de fuego, blandido azote de Dios, me amenazas?	
MERCURIO	De los ecos de mi voz lo sabrás; pues por que la oiga el orbe entero (Cantado.) la intimo a su Centro, haciendo testigos al Fuego, a la Tierra, al Agua y al Viento. (Recitativo.) Andrómeda desdichada, y en triste punto nacida debajo de las estrellas que influyen mayor desdicha, el gran Júpiter, de dioses dios -cuya sabiduría, árbitro de tierra y cielo, no hay átomo en que no asista, desde el más luciente rayo que las sombras ilumina hasta el que, menos luciente, trémulas cóleras vibra-, habiendo de su poder reducido en ti la cifra, sacándote de la tierra, a que, reina suya, vivan tributarias de tu imperio las flores que la matizan, árboles que la guarnecen, fuentes que la fertilizan, frutos que la lisonjean, animales que la habitan, peces que sus golfos sulcan, aves que sus aires giran; y habiendo tú abandonado el riesgo de que te avisa quien, para usar bien o mal, el Albedrío te libra -pues la Ciencia perturbada, la Voluntad prevertida, maliciada la Ignociencia	1160 1165 1170 1175 1180 1185 1190 1195

	y, en fin, la Gracia perdida, queriendo ser como Dios, quedaste como tú misma-,	1200
	ha pronunciado sentencia, a tanta culpa benigna; que las piedades de Dios tan benévolas castigan que se quedan en piedades sin que pasen a ser iras.	1205
	Mercurio soy, de las ciencias dueño; ser querub lo diga, si del talar y del ala no lo han dicho las insignias,	1210
	con las de este caduceo, cuyos áspides publican el delicto. Y la sentencia, vuelto espada de justicia, ésta es: que, pues tierra y mar ser cómplices participan,	1215
	a ese escollo, que de tierra y mar punto es de ambas líneas, atada con las cadenas que de tu yerro fabricas,	1220
	seas al furor expuesta de esas dos fieras noscivas, que del mar y de la tierra, monte y golfo atemorizan; la una, cuando le estremece,	1225
	y la otra, cuando le riza; para cuya ejecución, que a ti y a todos se intima, sal de estos jardines, deja los palacios en que habitas.	1230
	Y pues aquesta sentencia, según presente justicia, a todos toca guardarla, a todos toque el cumplirla, siendo ya ley precisa	1235
ANDRÓMEDA	el que ella muera antes que todos vivan. ¡Yo, sí! Como hablar no puedo, pues del aliento me privan mis ansias, el corazón, ya que no pronuncie, gima.	1240
CENTRO	Andrómeda, yo no puedo oponerme a las divinas sentencias; el Centro soy y temo que llegue el día	

	o que un diluvio me anegue o que una llama me rinda; y así, Andrómeda, el ministro he de ser de tus desdichas.	1245
ANDRÓMEDA	¡Padre, señor!	
ELEMENTOS	Esto es fuerza.	
CENTRO	Y en vano el que te resistas. Ven donde la ruina nuestra nos asegure tu ruina.	1250
ANDRÓMEDA	Dejadme llorar siquiera aquellos legales días que, para último consuelo, se han de otorgar a la hija de Jepté; y con más razón, pues a ella la dedica su padre al cielo y el mío a un monstruo me sacrifica.	1255
TODOS	A nosotros no nos toca más que obedecer.	1260
ANDRÓMEDA	Si os insta la prisa de esa obediencia, yo adelantaré la prisa, por que no tenga la vuestra más mérito que la mía; y así, antes que a ser llegue despojo de esa marina bestia del mar, sabré ser despojo yo de mí misma;	1265
	pues antes que a ocupar vaya de aquel escollo la cima, desde la de aqueste monte veréis que me precipita mi despecho; y no a su golfo, por que aun caducas reliquias mías no halle en sus espumas, siendo en la tierra cenizas, de quien los peñascos sean urna, monumento y pira. (Vase.)	1270
CENTRO	Por que no se desespere, ¡seguidla todos, seguidla!	1275
TODOS	Vamos, pues sacrificada al monstruo, ley es precisa el que ella muera antes que todo viva.	1280

(Vanse y salen MEDUSA y PERSEO.)

PERSEO Y MEDUSA Ley es precisa

MEDUSA	el que ella muera antes que todo viva. Pues si ya alado ministro la sentencia la publica...	
PERSEO	Si ya la ley está dada y que es forzoso cumplirla...	1290
MEDUSA	...¿qué aguardo que a ejecutarla no voy, pues, cosa es sabida, si la seguí como culpa, que como muerte la siga?	1295
PERSEO	...¿qué espero que a dilatarla no voy, ya que no a impedirla, por que pueda a sus Virtudes volverse restituida?	
MEDUSA	Y así, iré en su seguimiento.	1300
PERSEO	No harás sin que yo lo impida, dándola tiempo en que muera de su culpa arrepentida.	
MEDUSA	¿Quién eres, pues que impedir muerte y culpa solicitas?	1305
PERSEO	Disfrazado amante soy, que, sabiendo su desdicha, repararla intenta.	
MEDUSA	No	
PERSEO	te conozco. No me admira que no me conozcas, que soy de patria tan distinta que no ha entrado en ella culpa ni muerte.	1310
MEDUSA	Aquése es enigma que no entiendo; un hombre veo, por más que el velo te finja peregrino en esta patria; y lo que me maravilla es que tú me veas a mí sin que te mate mi vista; que si la Naturaleza y Elementos, algún día, con las vidas se quedaron cuando me vieron, sería porque allí muerte del alma fui y aquí soy de la vida.	1315
PERSEO	No podrás hasta que yo la licencia te permita, y aun entonces morirás tú también.	1320
MEDUSA	¿La muerte misma	1325

PERSEO	podrá morir? ¿De qué suerte? Este escudo te lo diga. Mírate en él y verás que mueres si en él te miras.	1330
MEDUSA	¿Qué horrible, qué temerosa, qué abominable, qué impía imagen es la que en ese mágico cristal me pintas?	1335
PERSEO	¡Oh, qué propio es de la Culpa no conocerse a sí misma! Mírate bien, que tú eres la que en él te significas.	1340
MEDUSA	¿Esta soy yo? ¡No me vea! ¡Quita de delante, quita, que ésa más parece que es la hidra, que yo!	
PERSEO	¿Qué más hidra que la que tantas cabezas encrinada crencha riza? ¡Vuelve a verte y lo verás!	1345
MEDUSA	¡No me mates, no me aflijas, que pensaré que ser puede mi veneno mi homicida!	1350
PERSEO	Si eres víbora, ¿qué mucho?; pues, cuando se ve afligida la víbora, de su mismo veneno el tósigo alivia, arrojándole en las flores; y si, arrastrada, las pisa, viene a morir de su propia emponzoñada saliva.	1355
MEDUSA	Pues ya que he de morir de ella, no el templado acero esgrimas; pero..., esgrímele, que más quiero morir de tu herida que de mi vista; porque, cuando con mi sangre tiña las flores, de cada flor nazca un áspid, que, ojeriza de todo el orbe, no deje estancia que no sea Libia.	1360
PERSEO	Áspid habrá que, exaltado en el aire, con su vista, a oposición de la tuya, la vida dé a quien le mira.	1370
MEDUSA	Antes que él a esa piedad llegue, llegará mi envidia	1375

a la gran Naturaleza,
de quien Andrómeda es cifra,
pues ya, alcanzada de todos,
hacia el escollo caminan
con ella a sacrificarla. 1380
Funestos ecos lo digan
de destemplados acentos.

(Las cajas y trompetas roncadas.)

PERSEO	Por eso, también seguida, bien que a lo lejos, de todas las Virtudes va, movidas del afecto de que haya valor que a restituirla vuelva a su Gracia.	1385
MEDUSA	Primero que la alcance esa noticia, Fineo y yo habremos logrado, él su saña y yo mis iras. (Vase.)	1390
PERSEO	No habréis, que, primero, al filo de esta acerada cuchilla morirás tú, por más que acelerada la prisa de Virtudes y Elementos en distintos coros digan... (Vase.)	1395

(Cajas y trompetas destempladas, y salen por una parte CENTRO y ELEMENTOS, y por otra las VIRTUDES, y ANDRÓMEDA en medio, cubierto el rostro con un velo negro, y los MÚSICOS con instrumentos.)

CORO 1°	La que nace para ser escándalo de sí misma, sienta y sufra, llore y gima; y conformada con que donde hay culpa no hay desdicha, sienta, sufra, llore y gima.	1400
CORO 2°	La que nace para verse de su culpa arrepentida, fíe, espere, venza y viva; y consolada con que, si ella llora, Dios olvida, fíe, espere, venza y viva.	1405
ANDRÓMEDA	(Canta.) Hijas de Sión, llorad mis fatigas, que al alba fallece	1410

	la flor de mis días. Sol que apenas nace fue la suerte mía,	1415
	cuando pardas nubes su esplendor eclipsan; aurora que apenas riendo ilumina,	1420
	cuando el alba trueca en llanto su risa; flor que apenas rompe el botón a listas, cuando airado cierzo su pompa marchita;	1425
	fuelle que, del mar naciendo a la orilla, apenas da paso, cuando da en su ruina;	1430
	y pues fuente y flor, alba y sol me imitan, hijas de Sión, llorad mis desdichas...	
CORO 1°	La que nace para ser escándalo de sí misma...	1435
ANDRÓMEDA	...que al alba fallece la flor de mis días.	
CORO 2°	La que nace para verse de su culpa arrepentida...	
ANDRÓMEDA	...que al alba fallece la flor de mis días.	1440
CORO 1°	...y conformada con que donde hay culpa no hay desdicha...	
ANDRÓMEDA	...que al alba fallece la flor de mis días.	1445
CORO 2°	...y consolada con que, si ella llora, Dios olvida...	
ANDRÓMEDA	...que al alba fallece la flor de mis días.	
CORO 1°	...sienta, sufra, llore y gima.	1450
ANDRÓMEDA	...que al alba fallece la flor de mis días.	
CORO 2°	...fíe, espere, venza y viva.	
CENTRO	Aquí es donde has de quedar, atada con las impías cadenas que de tu yerro tu albedrío te fabrica.	1455
ELEMENTOS	Llega, ya que ser nos toca ministros de la divina	

ANDRÓMEDA	justicia que te condena. Siendo divina justicia, quitad, que yo, voluntaria, la sacaré de precisa.	1460
CIENCIA	¡Qué dolor!	
VOLUNTAD	¡Qué sentimiento!	
IGNOCIENCIA	¡Qué lástima!	
GRACIA	¡Qué desdicha!	1465
ANDRÓMEDA	En lágrimas, los cristales, Agua, le vuelve a tus ninfas; Aire, tus plumas le vuelve al viento, que las inspira; tú, Fuego, da a tus hogueras la roja púrpura rica;	1470
	y tú, vuélvele a la tierra la infausta fruta nosciva; que yo, desnuda de afectos que mi ser desvanecían, quedaré a morir, subiendo hasta la eminente cima, por sí, descubriendo el mar, ver la fiera me anticipa la muerte, muriendo antes que a su furor a su vista.	1475
CENTRO	Retirémonos nosotros, que no hay valor que reprima el dolor.	1480
TIERRA	Pues por que no quede tan sin compañía, a lo lejos nuestras voces en lo que puedan la asistan.	1485
CIENCIA	Ya que acercarnos nosotros no podemos, sin que pida ella a los cielos piedad, estemos siempre a la mira, hasta ver si nuestras voces con sus auxilios la animan.	1490
ANDRÓMEDA	Ya que, tan desamparada, todos de mí se retiran, dejándome sin el leve consuelo de las desdichas, viendo que en alguno sea lástima la que fue envidia; y ya que desde esta cumbre solamente se divisan cielos y mares, a mares y cielos mis penas diga,	1495 1500

	aunque por doblar mis ansias los ecos me las repitan... (Cantado.)	1505
CORO 1°	¿Quién, cielos, me ha condenado?	
ANDRÓMEDA	Tu pecado.	
CORO 1°	¿Quién, a tan mísera suerte?	
ANDRÓMEDA	La muerte.	
CORO 1°	¿Quién, pues, a tanto rigor?	1510
ANDRÓMEDA	Tu error.	
	Luego, aunque fuera mayor el castigo que me ordenan, justamente me condenan...	
ELLA Y CORO 1°	...pecado, muerte y error.	1515
ANDRÓMEDA	¿Quién más mi delito indicia?	
CORO 1°	Tu malicia.	
ANDRÓMEDA	¿Y a que fuese en esta estancia?	
CORO 1°	Tu ignorancia.	
ANDRÓMEDA	Y, en fin, ¿quién es quien me culpa?	1520
CORO 1°	Tu culpa.	
ANDRÓMEDA	Luego nada me disculpa, puesto que hizo mi desgracia de ignociencia, ciencia y gracia...	
ELLA Y CORO 1°	...malicia, ignorancia y culpa.	1525
ANDRÓMEDA	¿Nada en efecto me abona?	
CORO 2°	Dios perdona.	
ANDRÓMEDA	¡Ay, que fue mi mancha brava!	
CORO 2°	El llanto lava.	
ANDRÓMEDA	Fue muy desigual mi culpa.	1530
CORO 2°	Amor disculpa.	
ANDRÓMEDA	Luego, aunque todo me culpa, podréis, Andrómeda, vos ser rescatada, pues Dios...	
ELLA Y CORO 2°	...perdona, lava y disculpa.	1535
ANDRÓMEDA	Mas, ¿cómo a Dios hallaré?	
CORO 2°	Con la fe.	
ANDRÓMEDA	¿Quién merecerá bien tanto?	
CORO 2°	El llanto.	
ANDRÓMEDA	¿Y quién será en mi favor?	1540
CORO 2°	Amor.	
ANDRÓMEDA	¡Misericordia, Señor! Muera en tu gracia, pues muero, y que me valgan espero...	
TODOS	...la fe, el llanto y el amor.	1545
ANDRÓMEDA	Y pues contrarias aquí las músicas escuché del cielo y tierra, ¿qué fue todo lo que siento hoy?	
TODOS	Pecado, muerte y error,	1550

malicia, ignorancia y culpa,
perdona, lava y disculpa
la fe, el llanto y el amor.

(Tempestad.)

ANDRÓMEDA	Y así, en esta confianza, he de vivir y morir	1555
	este instante que me queda de vida, pues ya -¡ay de mí!- miro irritarse las ondas de esa azul selva turquí, que, siendo jardín de espumas, es ya de llamas jardín.	1560
	Iras otra vez arroja, reventando por parir aquel vestiglo, que ya huella campos de zafir.	1565
	¡Oh tú, embozado Perseo, pues tu asunto es discurrir el orbe por hacer bien, duélete, señor, de mí!	

(El DEMONIO en el dragón.)

DEMONIO	Vivo bajel de las ondas que yo abrasé y encendí, pues de las tribulaciones sulcas el mar -siendo en ti, velas las alas, los pies remos, proa la cerviz,	1570 1575
	timón la cola y el pecho buque-, quebrando el viril en que, pirata del mar, ya la presa descubrí -pues eres bajel de fuego, y tan de fuego que vi que, para abrasar a otros, primero empiezas por ti-, aborda, aborda, y tus llamas batan el rudo confín	1580 1585
	de aquel escollo, llevando al puerto de quien salí, por despojos de la empresa que pretendo conseguir, robado al monte su mayo, hurtado al valle su abril.	1590

ANDRÓMEDA ¡Ya se acerca! ¡Piedad, cielos!
 DEMONIO No, no tienes que acudir
 al llanto; ¿puede haber ya
 quien te dé socorro?

(PERSEO sale en lo alto en un caballo.)

PERSEO	Sí,	1595
	que hay quien, por que viva ella, sabría exponerse a morir.	
DEMONIO	¿Quién eres, que ya otra vez en otra ocasión te vi?	
PERSEO	También dije en otra yo que soy quien obra por sí.	1600
	El divino Perseo soy, que hasta agora discurr�, embozado, cuantos rumbos mira el sol -desde el cenit,	1605
	en cuya abrasada cuna nace encendido rubí, hasta donde, en urna helada del contrapuesto nadir, muere, pálido topacio-	1610
	sólo al generoso fin de satisfacer agravios de quien se vale de mí.	
	Vagando, pues, de una en otra esfera, la voz o�	1615
	de Andrómeda bella, a cuyo llanto me compadec�; porque su hermosura am� desde el punto que la vi con tanto afecto, que yo	1620
	puedo con verdad decir lo de vida y alma, pues la alma y la vida la di. A ponerla en libertad vengo, y lo he de conseguir,	1625
	pues ya vencida la culpa de esa Medusa, a quien di la muerte...	
DEMONIO	¿Muerta en Medusa la culpa has dejado?	
PERSEO	S�,	
	que, en lleg�ndola a llorar, llega la culpa a morir.	1630
DEMONIO	Poco importa que a ella venzas	

	si no me has vencido a mí, que soy la segunda muerte, a quien el último fin le dio el nombre de Fineo.	1635
	Embiste, pues, que si a ti triunfante te vio Ezequiel en ese caballo, a mí triunfante también me vio, no menos fuerte adalid, Juan en este dragón.	1640
PERSEO	Pues,	
ANDRÓMEDA	¿qué aguardas para embestir? ¡Cielos, virtud y pecado batalla se dan por mí!	1645
DEMONIO	¡Vuelve, vuelve a la batalla, que en esta mística lid o he de morir o vencer!	
PERSEO	Yo he de vencer y morir; pues aun herido de muerte te he de postrar.	1650
DEMONIO	¿Cómo?	
PERSEO	Así: enarbolando esta lanza contra tu vida.	
DEMONIO	¡Ay de mí, que a visos de ciento en ciento, que a rayos de mil en mil, deslumbrado a tanta luz, me fuerza el temor a huir! ¡Viento, dadme vuestras alas! ¡Mares, vuestro abismo abrid! (Vase.)	1655
PERSEO	Ya, Andrómeda, libre estás; que al que te venció, vencí.	1660
ANDRÓMEDA	A la lima de tu voz y de tu acento al buril, de mi prisión las cadenas, rotas, me permiten ir para arrojarme a tus plantas.	1665
PERSEO	Si el socorro que te di quieres pagarme, de esposa palabra me da.	
ANDRÓMEDA	Una y mil, no de esposa, mas de esclava te doy; mas si en esta lid herido de muerte estás, ¿cómo la podré cumplir?	1670
PERSEO	Como yo solo, a la misma	

	muerte, muriendo vencí.	1675
	Y así, pues muriendo puedo vencer, triunfar y vivir, prevente para las bodas, que yo bajaré por ti en otra forma a la tierra. (Vase.)	1680
ANDRÓMEDA	¡Mortales, venid, venid a ver la mayor victoria que ha podido repetir, ni de los tiempos la voz ni de la fama el clarín!	1685
	Centro, Elementos, Virtudes, acudid, pues, acudid, ya que a mi primero estado me vuelve a restituir quien pecado, culpa y muerte, muriendo, venció por mí.	1690
	(Salen todos.)	
VIRTUDES ANDRÓMEDA	A todas nos da los brazos. Una y mil veces feliz, quien vuelve a cobraros.	
ELEMENTOS	Todos te volvemos a servir y a obedecer.	1695
ANDRÓMEDA	Pues los cielos hacen fiesta al convertir de un pecador, celebrad su victoria; prevenid bailes, músicas y fiestas, y vamos a recibir al esposo que me ha dado vida y libertad; cubrid de flores el suelo; haced guirnaldas para ceñir sus sienes, tejiendo en ellas lirio, azucena y jazmín.	1700
CENTRO	¿No nos dirás quién ha sido este vencedor feliz del monstruo del mar?	1705
ANDRÓMEDA ALBEDRÍO	Perseo. ¿Perseo no es el que a mí me dio libertad? Pues tengo hoy de pagárselo aquí con cantar y con bailar. Todos conmigo decid... (Canta.)	1710 1715

(Redondo.)

TODOS	¡Viva el divino Perseo, viva el segundo David!	
ALBEDRÍO	¡Viva sin fin! Pues mató en tierra y en mar la fiera y el filistín.	1720
TODOS	¡Viva sin fin!	
ALBEDRÍO	Y ciñan su frente los rayos de Ofir, las flores de mayo y las rosas de abril.	1725
TODOS	¡Viva sin fin!	
CENTRO	¿Adónde, que no le vemos, tu esposo está?	
ANDRÓMEDA	Proseguid la música, que él vendrá, pues que quedó de venir.	1730
ALBEDRÍO	¡Viva el segundo Sansón, que en la más sangrienta lid venció al ciego gentilismo y al idólatra gentil!	
TODOS	¡Viva sin fin!	1735

(Vueltas.)

CENTRO	Aún no se ve.	
ANDRÓMEDA	Su palabra fuerza es que se ha de cumplir. Yo con esta fe le llamo: ¿dónde estás, esposo?	

(Ábrese un carro en que se verá un altar, y en él una custodia, con ángeles que la tengan; y PERSEO, y al pie del altar MEDUSA y el DEMONIO a sus pies.)

PERSEO	Aquí, que a las voces de la fe me verás siempre acudir.	1740
	Aquestas especies, frutos de la espiga y de la vid, siendo mi carne y mi sangre, son en los que he de vivir contigo: antídoto de otro que hizo tu estado infeliz. Los despojos de la guerra traigo conmigo; y ansí,	1745

	ante aqueste sacramento, miráis postrar y rendir pecado y muerte, ligados con las cadenas que a ti te quité.	1750
DEMONIO	¿Qué mucho es que yo esté rendido aquí, si ante aqueso sacramento el más puro serafín se postra también?	1755
MEDUSA	¿Qué mucho que esté triunfando de mí, si soy la muerte, ese árbol que es de la vida?	1760
PERSEO ANDRÓMEDA	¡Venid! Venid todos, prosiguiendo el religioso festín.	

(Dos coros.)

MÚSICA Y TODOS	Viva sin fin y coronen su frente los rayos de Ofir las flores de mayo y las rosas de abril.	1765
CENTRO CIENCIA	Miel en boca del león. Jeroglífico feliz de dulzura y fortaleza.	1770
GRACIA VOLUNTAD IGNOCIENCIA AGUA FUEGO AIRE TIERRA ALBEDRÍO	Cristal puro en Rafidín. Rocío en cándida piel. Socorro de Abigail. Agua endulzada en Amara. Rayo encendido en Setín. Llovido maná en Horeb. Fértil palma en Efraín. Pan que nunca se encarece, aunque no llueva en abril.	1775
ANDRÓMEDA	Todos ante ti se postran; todos se rinden a ti.	1780

(Eses.)

TODOS	Viva sin fin y coronen tus sienas los rayos de Ofir.	1785
MEDUSA DEMONIO	¿Esto consentís, rencores? Infiernos, ¿esto sufrís?	

PERSEO	Este es el manjar que yo he de dar y prevenir al banquete de mis bodas.	1790
ALBEDRÍO	Pues demos al auto fin, pidiendo perdón, volviendo a decir...	
TODOS	Que viva sin fin y coronen su frente los rayos de Ofir.	1795

FIN